

Estudios Sociales  
 Año XXVI, Número 92  
 Abril-Junio, 1993

---

**UNA FRONTERA - REFUGIO:  
 DOMINICANOS Y HAITIANOS  
 CONTRA EL ESTADO (1870-1930).**

Michiel Baud\*

**Introducción**

En 1856, *El Monitor*, periódico del gobierno de la República Dominicana, publicó un editorial sobre la situación en la frontera dominico-haitiana. En él se leía lo siguiente:

"Consisten tales abusos en el tráfico clandestino que hacen varios pacotilleros, trayendo de Haiti cargas de mercancías que públicamente espenden en nuestros mercados fronterizos; todo esto no solo en perjuicio de nuestro comercio, que naturalmente se reciente (*sic*) en sus intereses, sino también en mengua del Erario público que impunemente se defrauda".<sup>1</sup>

Casi setenta años después, en 1921, el Gobernador de la provincia fronteriza dominicana de Monte Cristi, se quejaba ante sus superiores en términos similares:

"La experiencia nos lleva a concluir por experiencia que los jefes de los ladrones (de ganado) son personas que viven en ambos lados de la frontera y quienes gozan de alguna influencia y de un nivel político y económico que les permite combinar y, de una manera u otra, protegerse contra los efectos de la justicia".<sup>2</sup>

---

\* Profesor de la Universidad Erasmiana de Rotterdam, Holanda. Agradecemos a Montserrat Planas Albertí, M.A., la traducción de este artículo.

1. *El Monitor*, II, 26, 30-1-1886; "Fronteras del Sur".
2. Carta del Gobernador Civil al Secretario de Estado de Interior y Policía, 9-7-1921, en: Archivo General de la Nación, Santo Domingo (AGN), Gobierno Militar, legajo 14.

Estas dos citas se refieren a un problema que ha atormentado a las autoridades dominicanas desde los primeros días de su independencia, al lado del ya existente estado de Haití: su inhabilidad de controlar la población de la región fronteriza. Continuamente, desde la determinación de la frontera entre la parte francesa y la española de la isla con el Tratado de Ryswick (1697), la región fronteriza ha sido virtualmente una tierra de nadie, caracterizada por el comercio ilícito (contrabando), conspiraciones revolucionarias y en general, el irrespeto de la ley. Los políticos de las dos naciones trataron de construir una nación-estado moderna con sólidos e impenetrables límites, pero la población que vivía en ambos lados de la frontera no hizo mucho caso de la retórica política y sus implicaciones jurídicas. Las regiones de ambos lados de la frontera continuaron unidas por una infinidad de relaciones políticas, así como sociales y económicas. Las autoridades trataron de cortar estos lazos que cruzaban la frontera. Cuando estos vínculos no fueron severamente prohibidos, fueron desalentados por la imposición de pesados impuestos aduaneros. Esta política fue primordial durante la ocupación común de Haití y de la República Dominicana (1916-1924) implementada por las tropas de Estados Unidos. Los *marinos estadounidenses hicieron todo lo posible para obtener el control sobre la región fronteriza entre ambas naciones*. Esto formaba parte de sus esfuerzos por pacificar la región, pero era también la continuación de viejos esfuerzos por mejorar la organización de la recaudación de los derechos aduaneros entre las dos naciones vecinas.

En la República Dominicana esta política fue complementada por una ideología anti-haitiana de inspiración racial. Esto condujo durante el régimen de Trujillo (1930-1961) a una vehemente política nacionalista. El gobierno "conquistó" la región fronteriza mediante proyectos de colonización y una violenta represión que condujo a la matanza de miles de haitianos en el año 1937. Este estudio analiza la sociedad que existió a ambos lados de la frontera durante el período de 1870-1930. Nuestra investigación, basada principalmente en documentos dominicanos, permite sustentar que las características específicas de la frontera creaban nichos de autonomía

política y económica, que facilitaban a la población con medios diversos para resistir la intervención del Estado.

### La región fronteriza a finales del siglo XIX

La *región fronteriza entre Haití y la República Dominicana* puede ser dividida en cuatro secciones geográficas principales. La sección sureña es la Sierra de Neiba (Massif de la Selle), la cual es una cadena de montañas de poca altura. Está la zona principal de la Llanura (Planicie) Central, la cual comprende el fértil Valle de San Juan y *corre hacia la costa occidental del norte de Port-au-Prince*. La mayor parte de la actividad comercial tuvo lugar en este llano, largo y estrecho valle. La parte norte está formada por la Cordillera Central (Massif du Nord). Estas montañas forman la sección más inhóspita de la región fronteriza. Una cuarta zona puede ser identificada en la porción más al norte, donde las montañas se tornan más bajas. A través de esta franja de tierra se llevó a cabo el comercio entre Monte Cristi y Cabo Haitiano (Cap Haitien). A la vuelta del siglo, los principales pueblos en la parte dominicana de la frontera eran: San Juan de la Maguana, a orillas del río Yaque del Sur, en el sur y Monte Cristi, en el norte. Todavía estos pueblos se encontraban situados a cierta distancia de la frontera (¡tomaba ocho horas a caballo el cubrir la distancia entre San Juan y la frontera!). Los únicos y verdaderos pueblos de la frontera fueron Las Matas de Farfán y Comendador. La mayor parte de la población vivía dispersa en el campo, a lo largo de la frontera, ocupándose en la cría de ganado o en actividades comerciales o agrícolas. En la parte haitiana, Port-au-Prince fue el punto focal. Cuando las disputas sobre la región fronteriza se intensificaron en el curso del siglo XX, otros pueblos adquirieron importancia, tales como: Dajabón, en la parte dominicana y Belladère, en la parte haitiana.

La existencia de la frontera era el resultado directo de las actividades comerciales ilegales realizadas durante el período colonial. Desde los inicios del período colonial español, la principal actividad económica de la región había sido el comercio de ganado, el cual se llevaba a cabo al margen del control de las autoridades.

Para poner fin al comercio con los bucaneros, la Corona Española ordenó la despoblación de la parte occidental de la isla (las llamadas 'despoblaciones') en los años 1605-6, creando así las condiciones para la colonia francesa de Saint-Domingue.

El contrabando de ganado continuó siendo el nexo de la economía fronteriza en el siglo XIX. El geógrafo Palmer (1976) ha enfatizado la completa diferencia de patrones en el uso de la tierra en ambos lados de la frontera. El Valle de San Juan había sido y permanecido el territorio de los "hatos", grandes extensiones de tierra que eran utilizadas para la cría extensiva de ganado. El ganado era regularmente reunido y llevado hacia los lugares donde se podían encontrar los mejores compradores. En la primera mitad del siglo XIX, la mayoría del ganado criado en el valle era vendido y consumido en Haití. Este patrón era opuesto a aquél del otro lado de la frontera, donde la política haitiana fomentaba el cultivo en pequeñas parcelas de tierra. Este contraste general era ciertamente verdadero, pero no debe impedirnos considerar la existencia de numerosas y pequeñas haciendas de campesinos en la parte dominicana de la frontera. La producción de alimentos procedentes de estos campesinos constituía la base esencial de la economía en la región.<sup>3</sup> De acuerdo a la ideología nacionalista y racista del régimen de Trujillo, estos pequeños campesinos fueron consecuentemente designados como invasores haitianos, dándoles, de esta manera, un lugar excepcional de extranjeros en la economía regional. Fuentes contemporáneas sugieren que la agricultura de pequeña escala en la parte dominicana de la frontera era, sobre todo, fruto del trabajo de los campesinos haitianos. El problema radica en que era casi imposible de verificar la nacionalidad de los habitantes de esta región. Casi todos eran bilingües; hablaban español y creol francés (patois). Los juicios sobre su procedencia haitiana se basaban usualmente en el color de la piel. Ahora bien, la región había vivido bajo tantos gobiernos diferentes y había pasado por tan variadas

---

3. Esto fue probado cuando la represión del gobierno dominicano en el 1937 ahuyentó la mayoría de la población pobre de la región lo que trajo como consecuencia una aguda escasez de productos alimenticios. See: Palmer, 89.

nacionalidades, que su población se había convertido en una amalgama étnica.<sup>4</sup> Sus primeros habitantes fueron los negros cimarrones que habían escapado de las plantaciones francesas. Al final del siglo XIX su población se había convertido en una típica población de la frontera: adversa a la retórica nacionalista, independiente, bilingüe y sumamente astuta para aprovecharse de los cambiantes vientos políticos y económicos. En lo que respecta a la economía que se hacía cruzando la frontera, la nacionalidad importaba bien poco. Había tantos dominicanos, como haitianos dedicados a la agricultura de pequeña escala. Cuando el político dominicano Víctor Garrido (1970: 17), rememoraba sus días de infancia en San Juan a finales de este siglo, escribía:

"Todo el mundo viajaba a Haití a vender su ganado y al regresar traía cuanto necesitaba en artículos de procedencia extranjera. (...) Todo aquello que no se producía en el país, generalmente de manufactura francesa, entraba por la frontera legalmente o contrabandeado".

Cualquiera que fuera su nacionalidad o sus antecedentes étnicos, todos los habitantes participaban en el comercio a escala pequeña, el cual constituía la arteria vital de la economía fronteriza. En efecto, el hecho de que los mencionados antecedentes importaran tan poco, era el elemento más característico de la región.

El comercio fronterizo tenía dos circuitos básicos. Los comerciantes y terratenientes dominicanos llevaban ganado y otros productos a los mercados haitianos en la frontera o en Port-au-Prince. Los buhoneros de pequeña escala hacían lo mismo con cantidades exiguas de otros productos, tales como tabaco, cera y algodón. El dinero ganado lo gastaban en productos manufacturados, los cuales eran importados mayormente de Europa. Estos productos eran vendidos en el otro lado de la frontera. Este círculo mercantil era

---

4. El problema de si las diferencias entre la población haitiana y dominicana son étnicas, raciales o culturales, es muy difícil de resolver aquí. Claras diferencias somáticas existen entre la mayoría de los haitianos y la mayoría de los dominicanos (los primeros tienen una apariencia más negroide que los segundos), pero estas clasificaciones han sufrido tanta manipulación ideológica que es casi imposible el utilizarlas. Véase a: Nicholls, 1979 y Franco, 1979.

realizado, casi enteramente, en dinero haitiano. La segunda cadena comercial consistía en buhoneros haitianos (en general, mujeres) quienes viajaban a través de los campos dominicanos con una variedad de productos. Estos buhoneros eran vistos comúnmente en la República Dominicana a fines de siglo. Estas mujeres viajaban hacia el este, a poblaciones tan lejanas como Santiago e inclusive llegaban hasta Samaná. Esto trajo como resultado que en el español vernáculo del siglo XX de la región norte de la República Dominicana, se adoptara la palabra haitiana "marchande" para denominar a un comerciante. Ellos eran comerciantes de pequeña escala, quienes algunas veces compraban productos dominicanos, pero cuya prioridad era vender su propia mercancía. Por supuesto, estos circuitos no estaban tan rigidamente separados y se daban muchas interconexiones. En todo caso estos dos circuitos nos brindan un marco básico de análisis. Dejo para otro artículo el presentar un análisis de la organización del comercio fronterizo. Aquí, lo que me interesa estudiar en primer lugar es la importancia del comercio fronterizo. ¿Cómo eran percibidas las regiones fronterizas en los centros del poder político y económico? ¿Qué relaciones tenían los habitantes con el estado nacional y cómo reaccionaron a las intervenciones, cada vez mayores, de una emergente administración estatal?

### **Estableciendo fronteras: El surgimiento de los Estados nacionales haitiano y dominicano**

La revolución de esclavos en la colonia francesa de Saint-Domingue propulsó una avalancha de procesos políticos en la isla. Muchas personas visualizaron el surgimiento de una nación isleña independiente, pero las diferencias culturales e históricas entre ambas partes de la isla eran muy grandes. Aún la ocupación haitiana de la parte española (1822-1844), la cual, con seguridad, fue bien recibida por no pocos dominicanos, no hizo posible la unión de ambas naciones. Dos estados surgieron en la segunda mitad del siglo XIX; cada uno buscando simultáneamente una identidad colectiva que pudiera fraguar el sentimiento de una nación única entre

sus habitantes. Pero, ambas naciones se encontraban divididas en su interior. De acuerdo a David Nicholls (1979), los líderes haitianos basaron su ideología nacional en la idea de compartir una herencia africana. Aunque existían fuertes conflictos entre los políticos negros y mulatos, esta construcción de la identidad nacional haitiana era aceptada por la generalidad. Algunos políticos e intelectuales haitianos creían, inclusive, que esto exigía una unificación de la isla bajo el liderazgo haitiano.

Contrariamente a los haitianos, los dominicanos poseían una identidad étnica y nacional poco definida. Para muchos, el color claro de la piel de los dominicanos constituía toda la diferencia, pero solamente los más obstinados podían negar que la población dominicana mostraba bastantes rasgos de una mezcla racial. Para otros, la herencia española constituía el principal foco de la "dominicidad", pero debido al desinterés de España durante la colonia y a las experiencias negativas durante el período de "la España Boba", especialmente los años 1821-22, esto era un principio frágil y problemático. A la postre, el miedo al deseo de los haitiano de unificar y dominar la isla, proporcionó los cimientos para la ideología dominicana de nacionalismo. La definición de la identidad dominicana muchas veces se circunscribía solamente al anti-haitianismo. Esto lleva a Nicholls (1979: 13-14) a concluir que en la República Dominicana las fuerzas centrífugas que dividían la nación eran más fuertes que aquellas en Haití. Esto podría explicar por qué la región fronteriza ha jugado siempre un papel tan importante en la ideología de la política dominicana. La incertidumbre y el miedo respecto de la nacionalidad dominicana se proyectaron en la región fronteriza.

Cuando el Estado dominicano ganó alguna fuerza en las últimas décadas del siglo XIX, las autoridades trataron cada vez más de fortalecer su control sobre la región fronteriza. Varios procesos históricos explican este nuevo interés por la región. Primeramente, estaba el dramático cambio socio-económico en la parte oriental del país, como resultado del establecimiento de plantaciones de azúcar. Estas empresas necesitaban mucha mano de obra y sus salarios, relativamente altos, atraeron a los obreros dominicanos de todas

partes del país. El Valle San Juan era una de las principales fuentes de mano de obra para el naciente sector azucarero. Un número considerable de hombres emigraron desde las sureñas provincias fronterizas, provocando una aguda sensación de desolación y de marginalización. Por esta razón, el Gobernador de Azua demandó en el año 1883 poner fin a "la emigración de la población rural hacia otras regiones, donde ellos tenían la esperanza de ganar un salario como obreros, trabajando durante el día, en las plantaciones de azúcar, en detrimento de sus propios pedazos de tierra que abandonaron completamente".<sup>5</sup> La "misericordia irresistible", como calificó este Gobernador a la situación de su provincia, se intensificó cuando la crisis mundial provocó una depresión comercial después de 1884.

Muchos campesinos sustituyeron la agricultura por la cría de ganado, el cual vendían en Haití. Para pesar de muchos observadores dominicanos, el mercado haitiano se convirtió en el punto focal de la economía regional. La economía haitiana era considerada más fuerte y más floreciente en este período (por ejemplo: Vega, 1988: 33) y existía mucho miedo al dominio comercial de los haitianos. Las autoridades dominicanas denunciaron el "monopolio haitiano" y se quejaron del hecho de que la economía regional se había convertido en tributaria de los comerciantes haitianos. El periódico dominicano **El Eco de la Opinión** proponía en 1889: "Rómpasele la fatal cadena que esclaviza el comercio de Azua, es decir, destrúyasele el monopolio exorbitante y onerosísimo de nuestra vecina de occidente (...). Por lo pronto Azua no es más que "la tributaria" del pueblo haitiano".<sup>6</sup> El representante de Barahona en el Congreso Nacional, Mota, observó en 1889: "allí se emplean las palabras **ir a la Capital** a hacer negocios o comprar, por ir a Port-au-Prince; la Capital de la República Dominicana no existe, comercialmente

---

5. Gaceta Oficial, XI, 501- 6-3-1884; "Gobernación civil y militar de la provincia de Azua" (31-12-1883).

6. Eco de la Opinión, 516, 12-10-1889; "Azua".

hablando".<sup>7</sup> Durante ciertos períodos del año era casi imposible conseguir alimentos y carne en Azua, porque todo era exportado hacia Haití. Hasta el suministro de agua para la ciudad estaba en peligro, porque todas las mulas eran vendidas a través de la frontera.<sup>8</sup> El ingreso de la provincia disminuyó dramáticamente y las autoridades regionales pidieron al gobierno central apoyo para sus pisoteadas provincias. Esto coincidió con los esfuerzos del gobierno de Heureaux (1884-1899) para incrementar la renta pública. El ingreso estatal dependía completamente de los derechos aduaneros (exportación e importación) y ya se registraba una creciente conciencia de que el comercio fronterizo podría ser una interesante fuente de ingreso. Como remarcó el Ministro de Finanzas en 1896, era una necesidad financiera el "regularizar definitivamente el comercio fronterizo con el vecino Estado".<sup>9</sup>

El último factor procedía de las cambiantes relaciones entre Haití y la República Dominicana. Ambas naciones independientes mantenían opiniones diferentes respecto de la exacta ubicación de la frontera y este conflicto potencial continuaba estorbando la cordialidad de las relaciones. En 1874 fue firmado un tratado que creaba un acuerdo práctico y permitía el comercio fronterizo. Esta coexistencia pacífica finalizó en 1890, cuando un conflicto sobre los derechos aduaneros haitianos, provocó el inicio de un nuevo período de relaciones hostiles (Peña Battle, 1988: 229-243). Las autoridades haitianas se alarmaron ante el rumor de que la República Dominicana tenía intenciones de arrendar la Península de Samaná a los Estados Unidos. En los años 1892 y 1893 se registraron crecientes incidentes entre ambos países. Esto concedió un nuevo vigor a los intentos dominicanos para incrementar el control gubernamental sobre las regiones fronterizas. En 1895, los llamados **mercados fronterizos** fueron establecidos en la parte dominicana

---

7. Gaceta Oficial, XVI, 795, 16-11-1889; "Congreso Nacional, sesión 4-6-1889".

8. Véase, por ejemplo: Carta del Ayuntamiento de Azua al Secretario de Estado de Interior y Policía, 3-6-1890, en: Correspondencia de Interior y Policía, legajo 123, 1890.

9. Memoria del Secretario de Estado de Hacienda y Comercio, 1896.

de la frontera: en Bánica, Las Matas y Comendador. La intención de estos mercados era permitir a los habitantes de las regiones fronterizas, según palabras del Gobernador de Azua, "realizar la venta de sus productos, librándoles de las pérdidas ocasionadas por largos viajes a los mercados haitianos y sobre todo por las combinaciones perjudiciales de aquellos especuladores".<sup>10</sup> Estos mercados controlados por el gobierno tenían la intención de lograr dos metas relacionadas. Primeramente, el gobierno trataba por este medio de obtener el control sobre el comercio dominicano; segundo, se esperaba romper el monopolio de los mercados haitianos e incrementar el ingreso estatal. El experimento tuvo un fracaso inmediato. Pocos comerciantes se dejaron convencer por la retórica altisonante de las autoridades dominicanas. El periódico **La Prensa** informaba después de unos meses: "Los criadores siguen llevando sus ganados a Haití". El Gobernador de Barahona tenía que admitir, por igual, el fracaso de la iniciativa gubernamental ya en 1896 "por que, realizando sus animales como lo hacen en dinero haitiano, (los habitantes) pasan las fronteras y vuelven con sus bestias cargadas de todo género de mercancías".<sup>11</sup>

Luego del final del largo régimen de Heureaux en 1899, se inició una nueva era. El presidente asesinado dejó la República Dominicana en una desastrosa situación financiera. Los acreedores europeos pidieron el saldo de todas sus deudas y amenazaron con una intervención militar para hacer valer sus derechos. La situación dominicana pudo haber sido la razón principal para que el notorio corolario de Theodore Roosevelt legitimizara, en la Doctrina de Monroe, la intervención de los Estados Unidos en caso de conflictos entre naciones europeas y latinoamericanas. En todo caso, a partir de 1905, los Estados Unidos tomaron control oficial de la administración de las aduanas dominicanas, con lo cual se pudo pagar más de un 55% de las deudas a los acreedores. Este fue el inicio de una creciente involucración de los Estados Unidos en la recaudación y

10. Gaceta Oficial, XXII, 1073, 16-3-1895.

11. La Prensa, V, 3-10-1896; "Asunto Fronterizo"; y: Gaceta Oficial XXIII, 1152, 19-9-1896; "Memoria de Barahona" (C.A. Mota).

distribución de las aduanas dominicanas (véase, por ejemplo: Clausner, 1973).

Las consecuencias de la intervención estadounidense se sintieron más directamente en las regiones fronterizas con Haití. Ya en 1905, los oficiales estadounidenses habían viajado por toda la región fronteriza con el propósito de investigar las posibilidades de organizar un control de aduanas más estricto del comercio de la frontera. Estaban consternados por el escaso control de la frontera y por la desorganización en la recaudación de las aduanas. Uno de ellos escribió:

"En Limón sólo encontré dos guardias para cuidar tres caminos separados por considerable distancia de pésimos caminos y terrenos. Aunque los guardias tienen carabinas sólo tienen un cartucho cada uno. En Jimany no tiene ninguno."

Este oficial también reportó que algunos recaudadores dominicanos utilizaban tarifas que databan del año 1897, las cuales habían sido cambiadas hacía mucho. Otras personas ni siquiera eran conscientes de que a ellas les tocaba recaudar impuestos.<sup>12</sup> Los observadores estadounidenses también percibieron un contrabando bastante extendido. Acerca de la región norte se observó:

"El contrabando se lleva ahora mismo a cabo en cantidades inmensas y sin ninguna interferencia aparente o miedo. Se piensa y se dice abiertamente que embarques por valor de 20,000 dólares han cruzado la frontera por aquí o en estas inmediaciones, sin pagar impuesto alguno al gobierno".<sup>13</sup>

Las conclusiones de estas observaciones no eran difíciles de sacar. Bajo la supervisión de los oficiales estadounidenses se reorganizó el control de la extensa frontera. Los caminos fueron vigilados por guardias armados y provistos de amplios poderes; otros cruces fronterizos fueron cerrados al tráfico. Todas las personas que viajaban por estos caminos cerrados eran consideradas automáticamente contrabandistas. Gradualmente este sistema se fue

12. Carta H. J. Worley al Coronel George R. Colton, Las Damas, 27-5-1905, en: Correspondencia Hacienda y Comercio, legajo 88, 1905.

13. Reporte H. J. Worley, Delegado Recaudador Adicional a George R. Colton, Controlador y Receptor General, Monte Cristi, 17-6-1905, en: Hacienda y Comercio, legajo 88, 1905.

perfeccionando. En 1911, la "Ley de Aduanas y Puertos" fue aprobada, lo que formalizó las nuevas medidas y estableció una **Guardia de Frontera**. El Ministro de Finanzas reportó al final de ese año que "los esfuerzos de este Cuerpo de guardias lograron reducir de un modo considerable la cuantía del contrabando fronterizo". La ley también prohibía la importación de productos no haitianos, "medida que ha disminuido, hasta casi anularlas, las operaciones comerciales con Haití".<sup>14</sup>

Con la ocupación de Haití (1915) y de la República Dominicana (1916) por los marinos estadounidenses, se inició una nueva etapa. La presión sobre la población de la región fronteriza aumentó. La frontera entre los dos países se mantuvo, pero ahora se dio la extraña situación de que representantes de un gobierno neo-colonial mandaban en ambos lados de la frontera. La situación se llegó a complicar más por el hecho de que el contrabando por la frontera adquirió matices políticos debido a la ocupación estadounidense. Los conflictos entre la población de la región y el estado tenían un cariz político durante este período. El desorden, que por mucho tiempo había caracterizado a la región, se convirtió ahora en antiimperialismo. Mientras los gobiernos militares trataban de desarmar la población y de imponer su voluntad en el país, la región fronteriza se convirtió, como veremos, en el campo de batalla más apreciado de la resistencia antiimperialista. El estado central hizo sentir su presencia cada vez más en la región fronteriza y las relaciones entre la población de la región y el estado se tornaron más conflictivas. En ambos países, la región fronteriza se convirtió en un foco de resistencia al estado central y un refugio para "elementos" subversivos.

---

14. Gaceta Oficial, XXVIII, 2178, 29-3-1911; "Memoria de Hacienda y Comercio" (Fred. Velázquez H., Febrero 1911).

## La frontera como refugio

Hay algo inherentemente paradójico acerca de las regiones fronterizas. Son lugares donde al estado le es más difícil hacer que su soberanía sea respetada. Aún cuando estas regiones no sean ni económica ni demográficamente importantes, juegan un papel esencial en la ideología nacionalista. En estas regiones, más que en ningún otro lado, los estados sienten la necesidad de establecer y defender sus derechos. Por otra parte, las regiones fronterizas tienen muchas veces una función marginal en la economía nacional. La densidad poblacional en estas regiones es usualmente baja y el contacto con el centro del poder político es tenue. De esta manera, existe una evidente tensión entre la vasta atención ideológica por estas regiones y su simultáneo aislamiento y marginalización. En otras palabras, son regiones donde la identidad nacional es lo que más importa, pero donde está expuesta a ser alterada o contaminada por influencias extranjeras. Además, las regiones fronterizas son notoriamente difíciles de controlar. El "otro lado" constituye un refugio natural para bandidos, revolucionarios y otros descontentos o elementos subversivos dentro de la sociedad. Mientras se pueda convencer a las autoridades del otro lado de la frontera de que es un asunto de mutuo interés el restringir a estos grupos, el problema puede ser contenido, pero de no ser así, el estado, en la mayoría de los casos, no es capaz de mantener a raya a la población.

Estas características paradójicas se manifestaban también en la región fronteriza dominico-haitiana. Fue ésta simultáneamente una **frontera** que contenía y restringía a la población y una **región fronteriza** donde el poder del estado disminuía y era sustituido por el derecho consuetudinario. Esta combinación le dió a la región su peculiar carácter independiente. La prueba más obvia de la incapacidad del estado dominicano para limitar esta independencia fue el hecho de que el comercio de la frontera continuó prácticamente sin ser impedido hasta los años 30. Los esfuerzos del estado para frenar y gravar el comercio fueron invariablemente infructuosos. Los comerciantes dominicanos jugaron también un importante rol para la economía haitiana y los haitianos para la economía dominicana.

La resistencia del comercio fronterizo se evidenciaba durante las últimas décadas del siglo XIX, cuando el gobierno comenzó a imponer su voluntad en la región. La población se resistía a aceptar que se infringiera su tradicional autonomía. Esta hizo todo lo que pudo para evadir los nuevos derechos de aduana y defender sus derechos consuetudinarios con una audacia desafiante. El consejo municipal de Las Matas convocó en 1890 a todos los "deudores a la caja municipal por concepto de exportación de reses a Hayti" para apremiarlos en el pago de los derechos aduanales requeridos. Sin embargo, el presidente del consejo tuvo que reportar a sus superiores que los exportadores de reses le habían dicho "que ellos no estaban dispuestos a pagar el derecho de reses ni lo que debían, ni lo que pudieran deber en el sucesivo". Ellos claramente declararon "que no pagaran nada, que no fueran bobos"! El presidente municipal tímidamente añadió que las autoridades no estaban en la posición de forzarlos.<sup>15</sup>

Era imposible poner fin a la conexión fronteriza de un sólo golpe, como le hubiera gustado a muchos políticos. La región entera dependía de este comercio y los intereses envueltos eran muy grandes. Aún los oficiales que trataron seriamente de implementar las leyes no pudieron escapar de su lógica. El Gobernador de Azua se quejó en 1900 al Ministro del Interior acerca del fervor del nuevo "Interventor de la aduana fronteriza" en Comendador. Su actitud tan formal había causado un "peligroso conflicto" con los comerciantes haitianos y dominicanos. Además de amenazar a los comerciantes haitianos, impuso derechos sobre los compradores dominicanos, "que acostumbraban prestar el servicio consistente en traer a los pobres de las fronteras los lienzos y demás cosas necesarias a su vivir".<sup>16</sup> El Gobernador advirtió sobre las consecuencias sociales de esta actitud, pero también enfatizó su impracticabilidad. Este co-

---

15. Carta al Presidente del Ayuntamiento de Las Matas (J. Bautista), 9-7-1890; en: IP, legajo 121, 1890.

16. Carta al Gobernador del Azua, 21-6-1900, en: IP, legajo 172.

mercio fronterizo había sobrevivido todos los obstáculos hasta entonces y no iba a ser parado por un rígido formalismo.

Cuando el control fronterizo se tornó más eficiente, la actitud de las clases mercantil y contrabandista cambió por igual. Ellos ya no podían ignorar a las autoridades, sino que tenían que encontrar nuevos caminos para evadir los derechos aduaneros y defender sus prácticas comerciales. En la resistencia a la creciente intervención estatal en la región fronteriza, no era fácil distinguir entre los motivos económicos y los políticos. Tal y como sucediera en el caso de los "gavilleros", que pelearon contra los intereses estadounidenses en el este, el interés propio iba de la mano o se mezclaba muchas veces con lealtades patrióticas y políticas por parte de la población de la región fronteriza. Este proceso de adaptación coincidió con un largo período de contiendas políticas y guerra civil. Muchas facciones políticas se aprovecharon de la autonomía de la región fronteriza para oponerse al gobierno central. De esta forma la frontera se fue tornando más violenta. Hecho que se evidencia en la creciente participación norteamericana en la recaudación de impuestos aduanales. El viajero francés Aubin (1910: 187) luego de haber descrito cómo los primeros oficiales estadounidenses habían sido ahuyentados, escribía en 1910: "La política americana provoca terror en estas zonas remotas simples y tranquilas. Hasta ahora, la frontera era libre, la aduana terrestre no existía en Haití; en la República Dominicana cerraba los ojos". Los métodos no diplomáticos de los oficiales estadounidenses antagonizaron a la población y, algunas veces, incluso a las autoridades dominicanas. El Gobernador de Barahona reportó en 1908:

"Muchas i repetidas son las quejas que recibe este Despacho de las autoridades de Duvergé, Nelba i Cabral sobre los abusos que cometen en aquellos lugares los agentes de la Guardia de Fronteras, atropellando a los habitantes de aquellas localidades, despojandolos, algunas veces, de los efectos que llevan i que han sido comprados al comercio de esta Provincia, pretextando para ello que son de procedencia extranjera, i sospechados de contrabanda".<sup>17</sup>

El establecimiento del control fronterizo estadounidense condujo a una extensa violencia. El Ministro estadounidense W. W.

---

17. Carta al Gobernador de Barahona, 23-1-1908, en: IP, 240, exp. 7.

## ESTUDIOS SOCIALES 92

Russell reportó en 1912 que durante los primeros veinte y ocho (28) meses de la Receptoría de Aduanas, diez y ocho (18) oficiales de aduana estadounidenses fueron asesinados o heridos en enfrentamientos a pistola con los que él llamaba "bandas contrabandistas" (Clausner, 1973: 142). Esto era una gran simplificación de los complejos procesos sociales y políticos que ocurrían en la región. El derramamiento de sangre fue resultado de un conflicto sobre la autoridad regional. Especialmente en la parte norte de la frontera, surgió un estado virtualmente independiente en las primeras décadas del siglo XX, bajo el liderazgo del carismático caudillo Desiderio Arias (González C., 1985). El caudillo había creado su propia base de poder. La base económica de su posición era el comercio con Haití. En palabras de Troncoso Sánchez (254):

"Los cabecillas de Monte Cristi controlaban las entradas fiscales, se lucraban con el contrabando y distribuían entre sus amigos los cargos públicos del distrito, mientras el tráfico ganadero, principal riqueza de la región, se hacía casi exclusivamente con los haitianos".

La mayoría de los gobiernos dominicanos había aceptado esta autonomía regional y había tratado de alcanzar una especie de acuerdo con el caudillo. Durante casi todo el período entre 1905 y 1916, Desiderio Arias fue Gobernador provincial y pudo manejar su territorio prácticamente como un feudo personal.<sup>18</sup> Los oficiales estadounidenses que viajaban por la frontera en 1905 se quedaban perplejos ante el hecho de que los oficiales de aduana nombrados por el gobierno central no habían sido aceptados por Arias y habían abandonado la región. Advirtieron que aquí el "contrabando" era un negocio regular dirigido "a su antojo" por casas mercantiles establecidas en Dajabón y Monte Cristi. En el mismo año el cónsul estadounidense en Puerto Plata hablaba de una situación de "semi-autonomía" en la provincia de Monte Cristi. Así lo reportó: "Las autoridades allí están opuestas a cualquier cosa que tienda a

---

18. Cuando en febrero de 1904 el gobierno de Morales no pudo someter a los revolucionarios dirigidos por Desiderio Arias, fue forzado a concluir el llamado "Pacto de Monte Cristi", creando lo que Troncoso Sánchez (254) llamó "casi un pequeño estado independiente".

disminuir allí su preponderancia local y absolutismo en todos los aspectos".<sup>19</sup>

Las receptorías aduaneras estadounidenses trataron de poner fin a esta situación, pero como ya hemos visto, pasaron un mal rato. Una virulenta ideología anti-estadounidense sirvió como legitimización de esta actitud. En 1912, las tropas de Desiderio Arias capturaron las casas aduaneras y los pueblos de Dajabón, Tierra Nueva y Comendador. Para este momento el recaudador de aduanas en Dajabón, que ya había sido forzado a salir, declaró así: "Los oficiales dominicanos de gobierno no suministran ninguna protección al servicio aduanero de la frontera" (citado en: Clausner, 1973: 142). A esta observación le faltaba el dato de que fueron exactamente los mismos oficiales del gobierno, nombrados por el gobernador provincial, quienes atacaron los establecimientos aduanales. Los contactos ilimitados con las vecinas provincias haitianas eran la arteria vital de la región. Esto no era solamente un aspecto económico. Existían muchos contactos políticos a través de la frontera. Gaillard (1981: 143) establece que Arias "estaba unido a la mayoría de nuestros políticos del norte (de Haití; MB)". Cuando los revolucionarios dominicanos tenían que ponerse a la defensiva, se escondían detrás de la frontera. Lo mismo pasaba en la dirección inversa luego de que las tropas estadounidenses ocuparan Haití en 1915. Las guerrillas anti-intervencionistas (los llamados "cacos"), bajo el mando de Charlemagne Péralte, se valieron del estado libre de Arias para refugiarse. Observadores estadounidenses reportaron indignadamente que la policía dominicana estaba ayudando abiertamente a los rebeldes haitianos. Desiderio Arias y las autoridades dominicanas daban refugio y protegían a notorios "bandidos" haitianos y, se movía cielo y tierra para impedir la cooperación entre los oficiales estadounidenses en ambos lados de la frontera (Gaillard, 1981: 192). Esta cooperación revolucionaria continuó siendo un aspecto importante en la región fronteriza. Por cierto, que Bernardo

---

19. Carta del cónsul estadounidense en Puerto Plata al Secretario Asistente del Estado, Robert Bacon, 3-11-1905, en: Correspondencia de cónsules estadounidenses en Puerto Plata, T 662, 3.

Vega (1988: 14-15) ha sugerido que ésta fue la principal razón por la que Trujillo aniquiló a Arias en 1931.

La combinación del contrabando y de la violencia revolucionaria trajo como resultado complejas relaciones sociales. Desafortunadamente no sabemos mucho acerca de la posición económica y social de los comerciantes, pero debemos asumir de que existía una clara jerarquía y de que los comerciantes más poderosos estaban cerca de los centros donde se tomaban las decisiones políticas. Los estratos bajos de la sociedad estaban conformados por los comerciantes recientes y por los campesinos. La mayoría de ellos dependían de la protección del poderoso y pasaban a ser su clientela. No obstante, algunos de ellos trataron de escapar de esta camisa de fuerza social y encontraron una vida independiente en las montañas. Este era el territorio de los pequeños campesinos, muchos de origen haitiano, que realizaban cultivos para la subsistencia de sus familias y estaban envueltos en otras actividades -legales e ilegales. Las montañas servían también de refugio para varios grupos de bandidos. Personas de ambos lados de la frontera se quejaban repetidamente sobre el robo o hurto del ganado. El Gobernador de Barahona, Jaime Mota, se quejó en 1908 de que el ganado de la provincia había sido casi aniquilado, porque "los ladrones de profesión se dedicaban al provecho indigno del robo".<sup>20</sup> Después de un recorrido de inspección a lo largo de la frontera R. Emilio Jiménez reportaba: "Los pocos campesinos dominicanos que encontramos en la ruta declararon que allí la crianza es imposible mientras no se ponga coto al robo que ya se ha hecho costumbre en aquellas montañas".<sup>21</sup> Se culpaba a los haitianos por el hurto del ganado y estas observaciones eran usadas para fomentar el miedo a la "invasión" haitiana. Sin embargo, resulta interesante notar que las mismas quejas eran expresadas en la parte haitiana de la frontera. Las autoridades

---

20. Memoria del Gobernador de Barahona (Jaime Mota), enero 1908, en: IP, legajo 240, exp. 7.

21. La Información, III, 816, 30-9-1918; "Viaje de Inspección del Intendente de Enseñanza (En la Línea Fronteriza)", R. Emilio Jiménez.

haitianas se quejaban de que los bandidos dominicanos robaban ganado a los criadores de ganado haitianos. Por lo tanto, tenemos que estar de acuerdo con el análisis del Gobernador de Monte Cristi citado en el inicio de este artículo. Los bandidos operaban en ambos lados de la frontera y de esta manera trataban de escapar de la persecución. Esta situación también ocurría en la parte sur de la región fronteriza. Por ejemplo, el bandido ("especie del gefe, de gavilla") Trifon operaba en la región de Pedernales acerca de la vuelta del siglo, hostigando a la gente en ambos lados de la frontera y provocando quejas por parte de las autoridades haitianas.<sup>22</sup>

### Dios Olivorio

Aunque la parte sur de la región fronteriza nunca tuvo su Desiderio Arias, su relación con el gobierno central era igualmente tensa. Varios movimientos revolucionarios se originaron en el suroeste, siendo el más famoso y sanguinario, la revolución dirigida por la influyente familia Ramírez (y en particular, el General Wenceslao Ramírez) de San Juan, en 1912. Aunque esta revolución fue un fracaso, sirvió de instrumento para establecer la fama de un mesías carismático apodado "Dios Olivorio" (véase especialmente: Lundius y Lundahl, 1989). Agricultor de origen, Olivorio Mateo, como era su nombre de bautizo, inició su predicación en 1908. Después de haber desaparecido durante una tormenta, regresó diciendo que había tenido una visión divina para curar a los enfermos y ayudar a los pobres. Su persona y sus predicciones atrajeron rápidamente a muchos creyentes de la clase de agricultores. Olivorio articuló los sentimientos apocalípticos de la población rural en la región fronteriza. La región había experimentado un número de detrastes climatológicos y la población rural sufrió directamente las consecuencias de la represión del comercio fronterizo. La inseguridad de la población rural se intensificó con la aparición del cometa

---

22. Carta del Secretario de Estado de Relaciones Exteriores a su colega de Interior y Policía, 16-7-1900, en: IP, legajo 174.

## ESTUDIOS SOCIALES 92

Haley en 1910, el cual fue visible por más de cinco meses. El miedo al fin del mundo provocó que muchas personas se convirtieran en seguidores de Olivorio. Se reportó que en un fin de semana algunas 2,500 personas peregrinaron hacia la comunidad de Olivorio. Su fama creció aún más cuando fue absuelto de practicar ilegalmente la medicina. Olivorio creó su propia base de poder y se convirtió en un líder regional de importancia. La élite nacional comenzó a preocuparse por su liderazgo popular. Primero, ésta trató de negociar con Olivorio y de usar su movimiento para sus propios intereses políticos. Pero cuando los políticos en Santo Domingo no tuvieron éxito en asegurar la lealtad del líder religioso, empezaron a conspirar para hacerlo caer. Esto culminó en la política de represión abierta del gobierno autoritario de Ramón Cáceres (1906-1911). Los militares atacaron al grupo de creyentes de Olivorio y destruyeron su santuario en 1911. Los miembros más leales del grupo huyeron junto al mesías a las montañas, donde empezaron a armarse ellos mismos. Se salvaron por la sangrienta guerra civil que estalló en 1912 después del asesinato de Cáceres. La oligarquía regional resistió las crecientes demandas del gobierno central y la presión de los Estados Unidos para cerrar la frontera y fue forzada a hacer un pacto con Olivorio. Por otro lado, los seguidores de Olivorio ganaron mucho prestigio por su fuerza espiritual y sus principios, aunque nunca fueron buenos guerreros (lo cual, de todas maneras, hubiera estado en contra de las creencias de Olivorio). Después de la revolución de 1912, se les dejó tranquilos.

En los años siguientes, en torno a Olivorio se desarrolló un culto mesiánico. Las historias acerca de sus curaciones milagrosas y su filantropía se expandieron rápidamente entre los pobres y muchas personas se congregaron en torno a él. Gentes sin tierra, pero también personas que tenían problemas con las autoridades, encontraron refugio en su comunidad espiritual. Lundius y Lundahl (1989: 29) escriben: "La comunidad de Olivorio se convirtió en un santuario, no sólo para la población pobre campesina y los "echadías" sin tierra, sino también para las personas que, de una manera u otra, tenían problemas con la justicia". Olivorio viajó extensivamente a través de la región, viviendo de los ofrecimientos de sus

muchos adeptos. Los habitantes rurales mantenían parcelas especiales de tierra cultivadas con legumbres y otros alimentos para el mesías. Olivorio tenía miles de seguidores y muchos más admiradores silenciosos. El culto en torno a él no fue un movimiento exclusivamente dominicano. La familia Ramírez con la que él tenía cercanas conexiones, poseía tierras a ambos lados de la frontera. Olivorio trabajaba allí y probablemente convirtió a mucha gente. La escasa evidencia que tenemos sugiere que Olivorio también tenía seguidores en Haití. Las tropas estadounidenses que perseguían a Olivorio en 1918 confirmaron que él estaba "con toda probabilidad conectado con el movimiento en Haití". Ellos mencionaron también rumores de que "bandidos o exbandidos haitianos" estaban penetrando por el lado dominicano de la frontera. La imagen que surge de estos reportes es que la población de toda la región apoyaba el movimiento de Olivorio.<sup>23</sup> Cuando Charlemagne Péralte fue asesinado en 1919, tenía en su poder algunas plegarias escritas cuyo origen databa del culto a Olivorio. Hasta puede haber ocurrido el que Olivorio peleara contra las tropas estadounidenses junto a Péralte (Lundius and Lundahl, 1989: 41).

El apoyo al movimiento aumentó aún más cuando las tropas estadounidenses comenzaron a perseguir el culto. La Receptoría de Aduanas estadounidense trató de poner fin a las redes del comercio fronterizo y de ganar control sobre la economía informal de la región de la frontera. Cuando el comercio fronterizo fue declarado ilegal esto afectó a toda la población de esa región, pero fue resentido sobre todo por los seguidores de Olivorio. Ellos eran ahora indiscriminadamente considerados como criminales y, entre otras cosas, acusados de contrabando. La represión del culto se inició formalmente en 1919 y los seguidores de Olivorio fueron

---

23. Reporte sobre "Operaciones de la separación de la novena Compañía, G.N.D., del 26 de diciembre de 1918 al 14 de enero de 1919 (Mayor Joseph W. Feeley)", en: IP, 379 (1919). Este reporte también muestra los procedimientos indiscriminados de estos guardias de la frontera. En un lapso de dos semanas arrestaron a más de cien personas, bajo dudosas acusaciones de "vagancia", entre ellas, a muchos "antiguos residentes de Haití".

perseguidos por doquier por las tropas estadounidenses ayudadas por la nueva creada "Guardia Nacional Dominicana". La mayoría de la población campesina tuvo que consentir la represión, pero los militares tuvieron que enfrentarse a un grupo guerrillero de aproximadamente mil Olivoristas quienes huyeron con Olivorio a las montañas. La resistencia contra la intervención estadounidense unió a los "bandidos" dominicanos y a los "cacos" haitianos. Ambos se originaron en la población rural en la región fronteriza y eran tácitamente apoyados por la mayoría de los pobres. La secta sobrevivió a varias expediciones militares en los siguientes pocos años, obviamente porque era apoyada de manera callada por la mayoría de la población rural. Olivorio fue finalmente asesinado en junio de 1922. Esto no significó la extinción del movimiento. Hasta hoy día, el Olivorismo ha conservado un lugar en la conciencia colectiva de la región.

Aquí no estamos interesados primariamente en las creencias de este culto, sino en la procedencia del considerable apoyo a este culto. Este apoyo no provenía solamente de la población pobre y rural; también miembros de la élite de terratenientes de la región *simpatizaban con la comunidad*. Algunos de ellos realmente apoyaron el culto, otros respetaron a Olivorio como caudillo regional. Muchas personas estaban de acuerdo con la manera en que Olivorio articulaba la frustración y desesperación de la región. El hecho de que políticos de la Capital y líderes militares aceptaran negociar con él, reforzó el orgullo regional.

El movimiento olivorista es interesante, porque muestra que la resistencia contra la supresión de la autonomía de la región fronteriza pudo tomar variadas formas. Apoyado por los viejos intereses de ganado, la población pobre, primero trató de aislarse, estableciendo una comunidad independiente. Cuando esto provocó una represión inmediata, el culto de Olivorio se convirtió en una especie de organización clandestina que unía ambos lados de la frontera. Su vigencia residía en que proporcionaba a sus miembros satisfacción espiritual juntamente con acciones concretas. El movimiento de Olivorio debió de haber sido el último refugio para muchos

habitantes pobres de la región, quienes eran triturados entre las ruedas de la modernización y la intervención del estado central.

## Conclusión

Las actividades económicas en la región fronteriza dominico-haitiana experimentaron un claro desarrollo histórico. Este desarrollo estuvo acompañado por percepciones cambiantes sobre el significado de la región. Después de la normalización de las relaciones dominico-haitianas y de la última invasión por fuerzas militares haitianas en 1856, la región fronteriza se convirtió en un santuario para la libertad de comercio. Los habitantes dominicanos y haitianos de la región construyeron un extenso sistema comercial basado en las diferencias de precios entre ambos países, en sus diversas vinculaciones con el mercado mundial y la disponibilidad de productos extranjeros y en los diversos sistemas productivos en ambos lados de la frontera. A pesar de que intelectuales y políticos dominicanos se preocupaban por las consecuencias fiscales y económicas de este comercio, no por eso era estigmatizado, ni menos todavía, cargado de connotaciones raciales.

En las últimas dos décadas del siglo XIX, la percepción del comercio fronterizo cambió. Los derechos aduaneros eran la única fuente de ingreso del gobierno central. Por esto, el régimen de Heureaux trató de obtener un mayor control sobre el comercio fronterizo para así resolver su continua penuria financiera. El gobierno instaló los primeros guardias fronterizos y trató, en vano, de atraer parte del comercio al suelo dominicano estableciendo mercados fronterizos e incrementando los derechos de aduana. Estos esfuerzos iban acompañados de una nueva ideología anti-haitiana. Primeramente, los elementos raciales apenas jugaron un papel en este anti-haitianismo. El anti-haitianismo puso la mirilla en el comercio monopólico de los comerciantes haitianos y las injustas ventajas del mercado haitiano. Era ante todo una ideología económica y reflejaba el hecho de que la economía haitiana en este período era más activa y próspera que la dominicana.

Un tercer período se inició cuando el control fronterizo se tornó más eficiente en las primeras décadas del siglo XX. Por primera vez, las autoridades tuvieron éxito en extender su poder dentro de la región fronteriza. El control de la frontera se volvió más difícil de evadir. Como resultado de la Receptoría de Aduanas estadounidense, muchos de los oficiales de aduana y guardias eran norteamericanos. Ellos eran menos dependientes de la élite local y poseían mayor autoridad. Por otra parte, esto fomentó sentimientos anti-estadounidenses que pintaron al contrabando con un cierto matiz político y, hasta heroico. Como en otros casos similares, el contrabando se convirtió en una ocupación aceptada en la región.

En el curso del siglo XX, el anti-haitianismo tomó un giro de racismo virulento. La industria azucarera había empezado a utilizar extensivamente la mano de obra barata haitiana para cortar la caña de azúcar. La población dominicana confrontó una nueva clase de emigrantes haitianos. Ya no eran las itinerantes mujeres vendedoras que hablaban un español gracioso y tenían extrañas costumbres y que simultáneamente ofrecían mercancías apetecidas. Los labriegos del azúcar eran hombres que venían en grandes grupos, que apenas hablaban español y que vivían casi completamente separados de la sociedad dominicana. El mal trato que ellos recibían fue rápidamente racionalizado por los prejuicios raciales. Estos prejuicios eran fomentados por el incipiente movimiento laboral dominicano que consideraba la mano de obra barata haitiana una amenaza para sus objetivos. Finalmente, durante el régimen de Trujillo, fueron sintetizados en una coherente ideología racista.<sup>24</sup>

Aunque esta ideología era condenada por muchos dominicanos, sus ideas fundamentales han sobrevivido hasta nuestros días. La historia de la región fronteriza es generalmente interpretada como una penetración gradual de campesinos haitianos, una **invasión pacífica**, así es llamada eufemísticamente hoy día. La imagen de campesinos pobres, poco educados y muchas veces enfermos,

---

24. Esta idea acerca de los orígenes relativamente recientes del racismo anti-haitiano no es común en la historiografía dominicana. Últimamente, Bernardo Vega ha sugerido una visión parecida, 1988: 24-25.

luchando por entrar en la República Dominicana es aceptada de manera general. Las actividades económicas a través de la frontera eran exclusivamente interpretadas como una guerra silenciosa de los haitianos que estaban violando la integridad el territorio dominicano. Esta ideología ha oscurecido el análisis de la historia de las actividades sociales y económicas a través de la frontera (véase también: Yunen, 1985: 145 y ss.). Se ignora que durante un largo período de tiempo, haitianos y dominicanos sostuvieron activamente relaciones socio-económicas entre ambos lados de la frontera. La región fronteriza era con todo su derecho una región social y económica con un comercio próspero. También se podría uno preguntar si servía de algo el referirse a "lados" de la frontera en el período anterior a 1930. La región era una unidad socio-económica que fue organizada aparte de, y en ocasiones, contra la ideología nacionalista de las clases dominantes. Cuando el estado trató de reprimir las actividades comerciales, éstas fueron continuadas en secreto. Durante las persecuciones políticas, la región fronteriza ofrecía refugio y durante la ocupación estadounidense de ambos países, se convirtió en el foco de una vehemente resistencia anti-imperialista. El duradero culto mesiánico en torno a Olivorio, que atrajo a muchos creyentes en ambos lados de la frontera, fue otra reacción al cambio de relaciones que se había producido entre la región y el estado central.

En vez de describir la región fronteriza como un área marginal o presentarla como un teatro del imperialismo haitiano, debemos, por lo tanto, de considerarla como un universo socio-económico específico. Cuando el estado trató de reprimir su autonomía, la región pasó a ser una región de refugio. Se desarrolló como un santuario de la actividad anti-moderna, anti-estado y anti-imperialista. Las bases agrícolas y comerciales independientes de la región hicieron difícil a las autoridades imponer su voluntad, por lo que por mucho tiempo se mantuvo fuera del control del estado. De esta manera, una sociedad autónoma pudo seguir existiendo. Esto proyecta una luz interesante sobre los límites del poder del estado y, tal vez, y esto es todavía más importante, sobre los límites de la construcción de la identidad nacional.

**BIBLIOGRAFIA****Archivos**

Archivo General de la Nación, Santo Domingo (AGN).

**Publicaciones y periódicos**

**El Monitor, Gaceta Oficial, La Información, La Prensa.**

Anglade, G. 1982. **Atlas Critique d'Haiti**, Monteval: ERCE & CRC.

Aubin, E., 1910. **En Haiti**, París (?).

Clausner, M.D., 1973. **Rural Santo Domingo, Settled, Unsettled, and Resettled**, Philadelphia: Temple UP.

Dore Cabral, Carlos, 1987. "Los Dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana", **Estudios Sociales XX**, 68, pp. 57 - 72.

Franco, Franklin J., 1969. **Los Negros, los Mulatos y la Nación Dominicana**, Santo Domingo.

Gaillard, Roger, 1981. **Les Blancs Débarquent, 1915: Premier écrasement du cacoïsme**, Port-au-Prince.

Garrido, Víctor, 1922. "Datos acerca de la situación, historia, raza etc., de la Común de San Juan (1922)", en: E. Rodríguez Demorizi (ed.), **Lengua y folklore de Santo Domingo**, Santiago: UCMM, 1975.

Garrido, Víctor, 1970. **En la ruta de mi vida, 1886 - 1966**, Santo Domingo.

Nicholls, Favid, 1979. **From Desssalines to Duvalier. Race, Colour and National Independence in Haiti**, Cambridge.

Palmer, E.C., 1976. "Land Use and Landscape Change along the Dominican-Haitian Borderlands", **Unpublished Ph. D. thesis**, University of Florida.

Troncoso Sánchez, Pedro, 1964. **Ramón Cáceres**, Santo Domingo: Stella.

Vega, Bernardo, 1988. **Trujillo y Haití** (Volumen I: 1930-1937), Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.